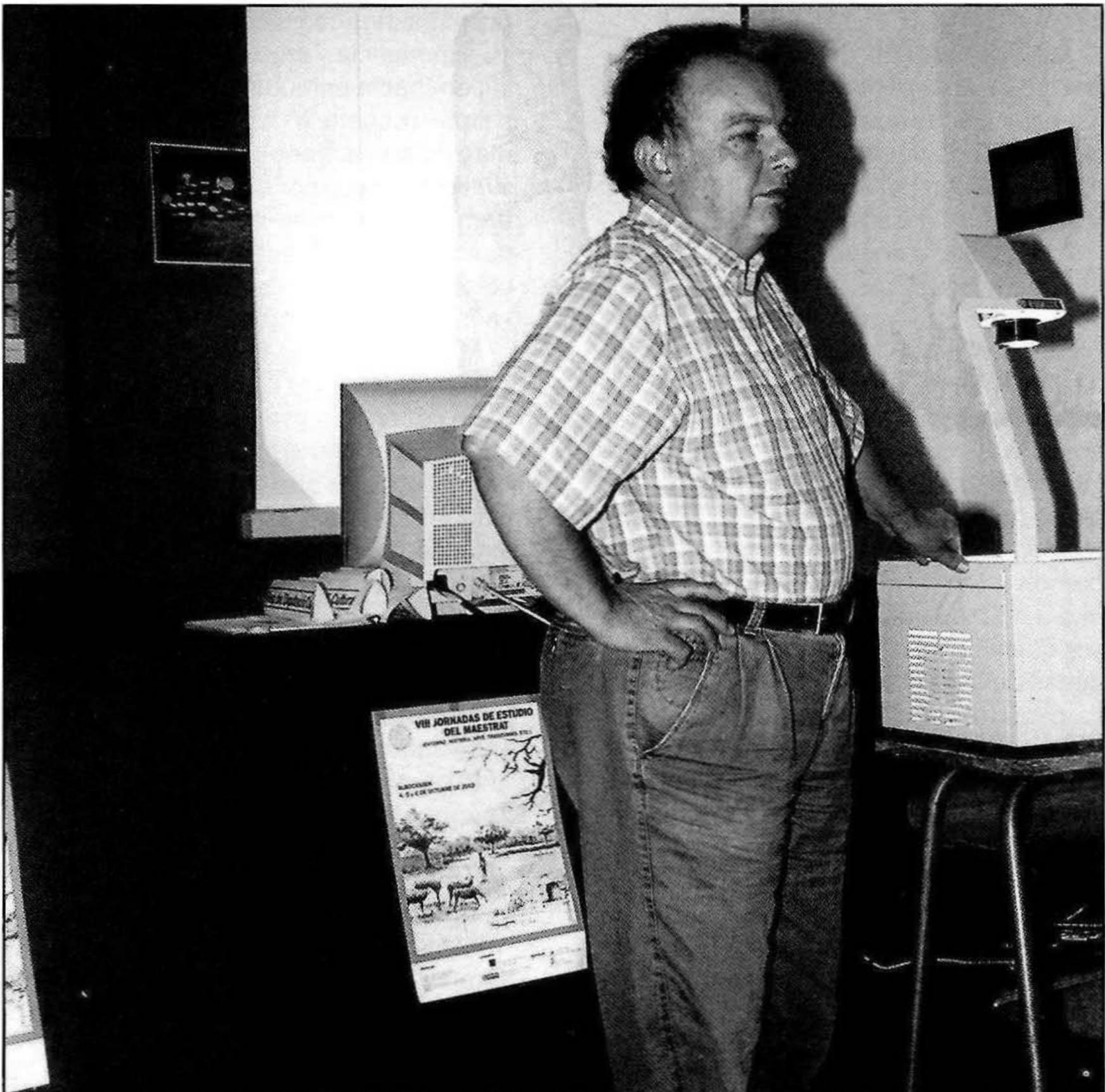


TRAS LAS HUELLAS DE D. FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

J.L. VICIANO / N. MESADO

Museu de Belles Arts de Castelló

Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa, Burriana



TRAS LAS HUELLAS DE D. FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

Avanzado el 1º «Año de la Victoria», concretamente el día 20 de agosto de 1939, Francisco Esteve (D. Paco) retomaba su deambular en solitario por nuestro paisaje, lleno ahora de silencio. Y lo hacía visitando las riberas del Barranc de Gorc, en término de Atzeneta del Maestrat (gráfico 1)

Atzeneta es uno de nuestros escondidos pueblos serranos, pero con ganas de ir a más. Ganas que le vienen de ese valle geometrizado por la variedad de sus cultivos, dominado por el NE por la anchurosa y altiva Serra d'Españeguera.

A Atzeneta le ocurre al revés de los que le pasa a Benafigos, ese menudo pueblo vecino que puntea por el NO su cerro recordándonos los enclaves prehistóricos, atisbando un vasto y duro paisaje calizo al socaire de Penyagolosa. Y es que Atzeneta posee una rica vallada que sus labradores cuidaron con esmero; pero como es pueblo de hondonada, se nos presenta de momento, casi sin aviso alguno si nos acercamos por el Coll de la Basa, de 505 m.s.n.m., recordándonos su paisaje con sus quehaceres labriegos, no hace muchas décadas, los detallistas lienzos del pintor flamenco Peeter Brueghel, apodado «El Viejo», con su puntual descripción de un día de campo cualquiera.

El escrito autógrafo de D. Paco nos ha llegado por uno de nosotros (J.L.V.), persona que en vida acompañó a ese hombre solitario y enjuto, siempre de negro vestir, que con constancia fue reuniendo, para llenar su vida, cuanto de arqueología, cerámica y etnología pudo, para dejarlo como legado al pueblo que tanto amó.

Y es que don Paco quiso, porque pudo,

pasar por la vida en soledad casi monástica. Pero su personalidad, compendiada en su marcado egocentrismo era tal que absolutamente todo giraba a su alrededor: el era luz, y el resto diminutos satélites apagados por la sombra de su magisterio y fantasía; pero como todos lo sabíamos lo aceptábamos como era, pues es cierto que su experiencia y criterio a la hora de «pontificar» hacía enmudecer aunque sólo fuese por respeto. Y fue para sus grandes maestros el alumno preferido y amado, el siempre elegido por sus cualidades casi sobrenaturales como puede verse, a cada paso, en el desgranado de sus inmejorables «memories», repletas de una rica prosa intimista y coloquial.

Al acercarse a su excursión definitiva, tal vez atraído por los Campos de Urnas que tanto conocía, quiso incinerarse; pero con anterioridad hizo lo mismo con cuantos escritos no quiso que fuesen recordados. Y como un Quijote, en su maset fue dando al fuego papel tras papel, como una emulación de las alimaras del XVI. Y fue en una de estas sesiones -la del 21 de abril de 1997- cuando D. Paco le encomendó a uno de nosotros (J.L.V.) la conservación de un puñado de papeles manuscritos.

No sabemos si a D. Paco le hubiese gustado hacer público uno de tales manuscrito; pero dado que las cenizas no responden lo hacemos en estas VIII Jornadas como homenaje a su memoria. Transcrito literalmente, dice:

«En agost de 1939, acabada la guerra i aprofitant les vacances d'estiu, reemprenia la investigació arqueològica començant pels voltants d'Atzeneta, i el primer lloc que explorava era el barranc del Gorc, que està

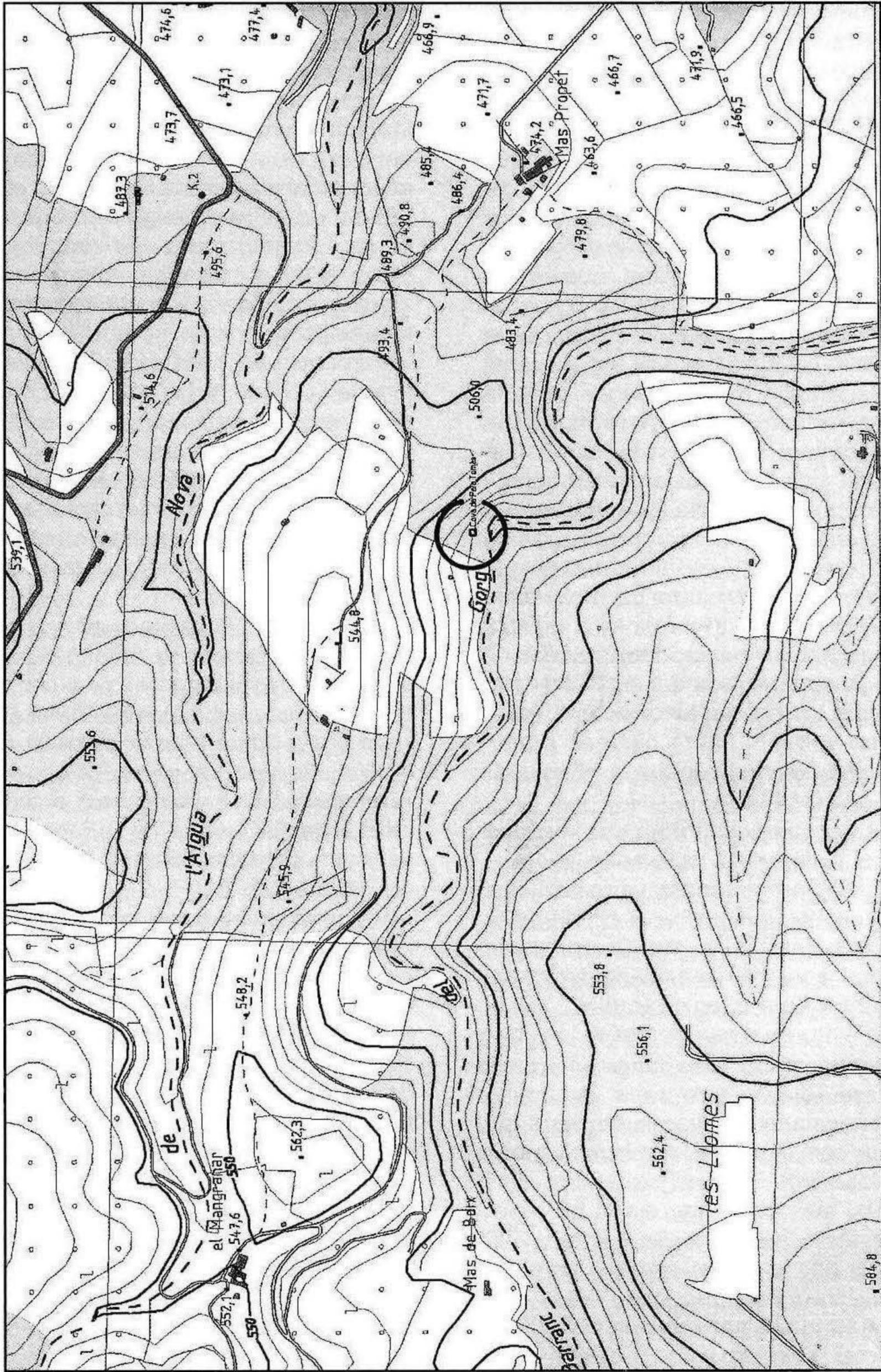


Gráfico 1.- Cartografía del termino de Aizeneta del Maestrat con la localización de la Cova de Pere Tomás, según J. Arenós Domínguez

molt aprop del poble sortint pel camí de la font de la Torre.

Aviat s'arriba al mas Propet i d'ací es baixa al solc del barranc, trobant-se a mitja costera moltes escories d'una antiga farga, que es beneficiaria del ferro de la Mina que hi ha vora el Montlleó, a l'altra banda del pla, i del bosc, que en aquesta fondada humida seria espés, restant-ne encara una bella mostra en el Carrascal, que es veu enfront, poc més amunt.

Hia aigua en aquell indret: brolla en la font de la Canaleta i es veu alguna sénia pel Mangranar. En altre temps correria sovint pel solc, ara eixut quan és pedregós, però on floreja la roca es fan bassiols, que els al.luvions van reblint i acabaran enrunant-los. El major, el clot Fondo, està en franca regressió, i és de dordre, perquè encara hi ha truites, que no he vist en cap altre barranc de la nostra muntanya, si no és ja a la ratlla d'Aragó o al riu Sénia. Unes condicions ecològiques que recorden els Tolls de la Valltorta i fan pensar que també als roquers veïns hi haurà pintures rupes-tres, però la prospecció que hi vaig fer donà poc resultat.

Dalt del Carrascal hi ha una menuda cova que no conté cap vestigi arqueològic. Més prometedora semblava una llerga balma que s'obri al cingle de la roca del Raudor, al marge opost del barranc, però ací la calcària s'exfolia, descomponet-se en resquills, i si hi hagué pintures s'han perdut.

Millors condicions es donen en la cova de Pere Tomàs, que és al peu d'un esquerp roquer del marge esquerre del barranc com a uns tres-cents metres més avall del Clot. La desigual erosió dels estrats de calcària, sensiblement horitzontals, ha donat lloc a una cavitat ampla i poc pregona amb un pany de paret irregular per dos inflexions marginals que la parteixen en tres trams. El primer i el segon estan molt ennegrits

per les fogueres que encenen els pastors, perquè la cova, malgrat que estiga molt baixa i sovint l'hauran atançat les riuades, s'aprofità de mallada, tancant-la una paret de pedra seca amb entrada per la banda dreta, raó de que ací el fumet s'esvaïska i encara es veuen rastres de pintures negres o roges. No és fàcil identificar-les. Es redueixen a línies soltes o creuades, més definit un zig-zag irregular, i un possible quadruplet molt estilitzat.

En el mateix sortint de la roca, però ja fora de l'abric hi ha un gravat cruciforme, probable representació esquemàtica d'una figura humana. Y és aquest gravat, gran de mig metre, i fondo, fet pacienment en la dura calça per una voluntat decidida, amb algun propòsit que no acabem d'entendre, la raó de que valga la pena recordar la cova de Pere Tomàs».

Después, en un folio adjunto, escrito a máquina, en castellano, hay un resumen del manuscrito precedente, pero con añadidas. Por ello sabremos que la visita tuvo lugar el día 20 de agosto, saliendo a las 7,30 h. de la mañana en dirección al «Barranc de Gorch» (sic). Ahora, al comentar el petroglifo cruciforme D. Paco Esteve se inclina a creerlo, sin más, de la Edad del Bronce.

Retomábamos, pues, la misma excursión al cabo de 63 años, encontrando un paisaje apenas cambiado, cogiendo desde Atzeneta la calle del Pou de l'Aiguanova hasta alcanzar el Mas Propet, topónimo acertado pues cerca del pueblo está. El blanqueado hastial de la masía mira, como la mayoría de ellas que salpican el monte, a mediodía, teniendo sobre la puerta principal una capilla dedicada a San Pascual Bailón, sobre azulejos de Ribesalbes fechados en el Año 1830. Tal vez por la inseguridad del momento (movimientos carlistas), la fachada comporta dos saeteras.

Pero puede que parte de este complejo

arquitectónico sea algo anterior, pues en la torreta de la prensa de viga para la obtención de aceite (pieza importante en una explotación agrícola dedicada a la oleicultura), con mucho la mejor máquina que conserva el Mas Propet, una pequeña inscripción incisa sobre una losa anota (buen recordatorio), que su fábrica es del «Año 1828», tiempo en el que aun reinaba Amalia, la tercera esposa de Fernando VII, y en el ambiente valenciano aun se recordaba el último crimen del Santo Oficio: el maestro de Ruzafa D. Cayetano Ripoll.

Tras conversar con sus dueños, en paela dominguera, descendimos al cauce del Gorg, como decía Esteve Gálvez entre la escoria desperdigada de una fundición de hierro cuyo horno no ha sido localizado, que es lo que pasa con todas.

Esta vez el barranco no estaba seco, pues las pertinaces lluvias de los inicios de mayo habían despertado «l'ullal de Barrets», también apodado del «Gorg», o «dels Set Barrets» (gráfico 2) y els ullals del Barranc de la Pedra, surgencias temporales que para los campesinos de esta zona del término de Atzeneta, procederían de la lejana «bassa del Quinyó». Como testimonio cuentan que por dichas fuentes, tras pertinaces lluvias, salieron haces de un tipo de espelta que solo se da en el Pla de Vistabella en donde se sitúa la mencionada balsa, lógicamente un relato pasado de padres a hijos para justificar tal relación, pese a la distancia y los obstáculos geológicos entre aquella forma de absorción y las mencionadas fuentes del Gorg.

La balma de Pere Tomás (gráfico 3), también conocida con los topónimos del Boixar, de Pere el Berre o de Pere Joan, es fácil de localizar por su boca ancha orientada al SO (gráfico 4), apenas a unos 30 m. sobre la ribera izquierda del barranco, en el lado activo de un señalado meandro, sobre un acantilado de ca-

liza rojiza base litológica del paisaje. Es, por tal causa, una cárcava de erosión, a su vez favorecida por un tubo de descarga hídrica de sólo 25 cm. de diámetro en su boca, que centra el abrigo. La cueva tiene unas dimensiones de 10 por 4,50 m., estando la visera a 3,50 m. (gráfico 5). La cierra una pared de piedra en seco, cuyas características hacen pensar más en un lugar para colmenas que en un abrigo ganadero; pero el pulimento que adquiere ciertos trechos de la dura roca de su interior, dan testimonio de un viejo aprisco.

El paisaje vegetal está dominado por la coscoja (*Quercus coccifera*), las aliagas (*Genista scorpius*), las sabinas (*Juniperus phoenicea*), la zarzamora (*Rhamnus lycioides*) y alguna carrasca (*Quercus rotundifolia*) o pino solitario. También hay «sargueres» (*Salix elaeagnos*) en el lecho del barranco; pero en los olvidados bancales del paisaje se señalan los degradados almendros y olivos, siempre escoltados por alguna higuera.

El «arte» rupestre del abrigo).

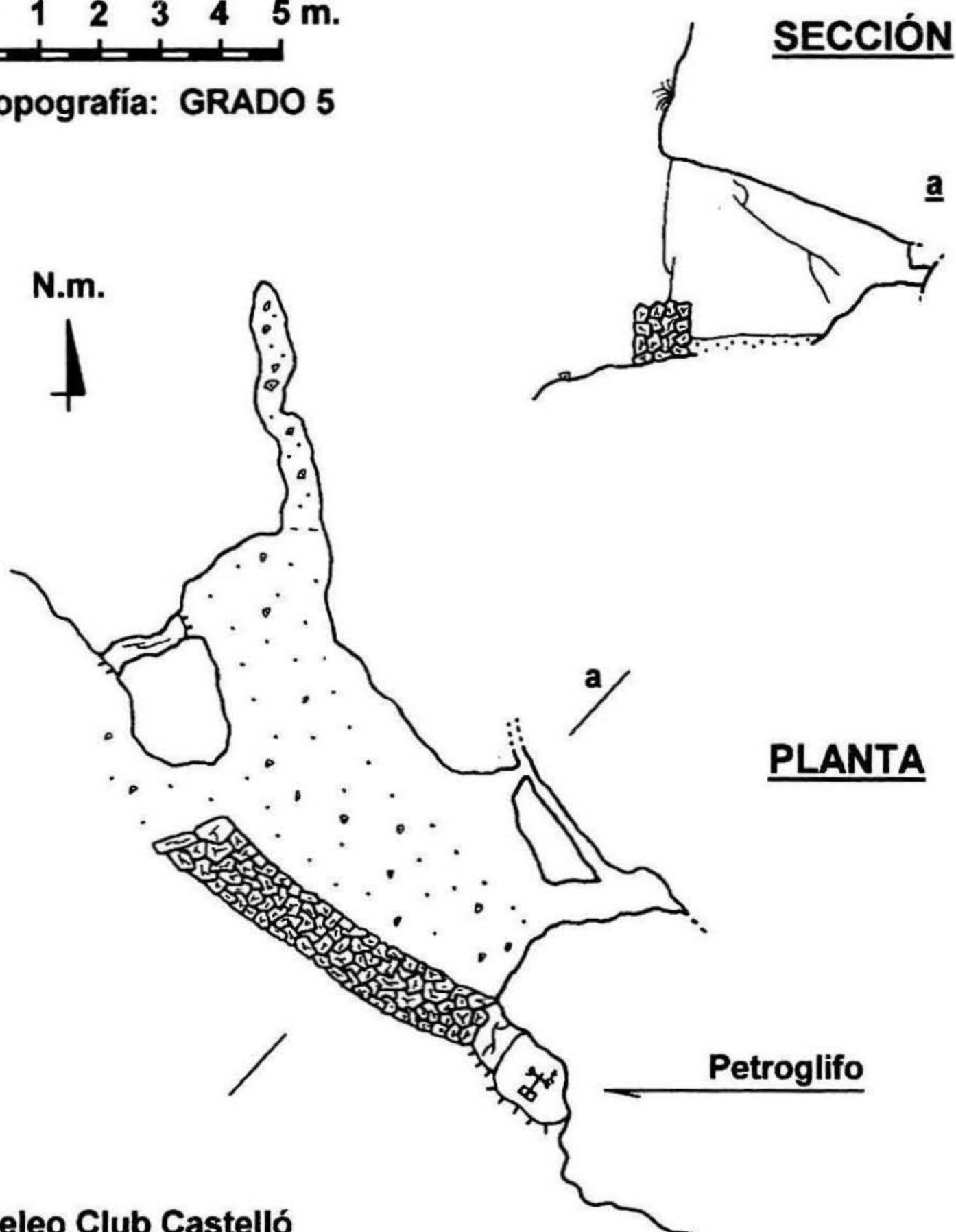
Los motivos esquemáticos existentes, realizados con una pigmentación negra y otra rojiza, citados por Esteve («linees soltes o creuades», «un zig-zag», y un «posible quadrupet molt estilizat»), son hoy por la mucha acumulación de los alquitranes procedente de los humos de las hogueras pastoriles, imposibles de escrutar. Pero rebasado el mencionado tubo de presión, en su lado derecho. y a 120 cm de altura, hay un conjunto grabado, de pátina rojizonegruzca, pulido por la abrasión del pelaje de los animales que utilizaron la balma. El panel mide 46 cm. de ancho por unos 34 cm. de alto.

La composición la forman un grupo de esteliformes finamente incisos, que, pese a la pátina, parecen recientes. Y es que los motivos primarios (esteliformes, escaleriformes, pictiniformes etc), sin

COVA DE PERE TOMÀS (Atzeneta).

0 1 2 3 4 5 m.


Topografía: GRADO 5



Espeleo Club Castelló
25/06/2002

Gráfico 3.- Planta y sección de la Cova de Pere Tomás, según J. Arenós Domínguez

Código Caverna	Nombre	Población
10	Boixar, La Cova del	Adzaneta

SITUACIÓN

Partida	Mapa (Núm y Nombre)	Zona	Longitud (X)	Latitud (Y)	Altura	Método Coordenadas
	592 Villahermosa del Río	30T	0738,632	4455,480	462	G.P.S. sin S.A. (Después del 1-

ESPELEOMETRÍA, GÉNESIS y CALIDAD TOPO

Recorrido Real	Recorrido Planta	Profundidad	Génesis	Calidad Topo
16	14	0,5	Abrigo o covacha.	Cavidad topografiada por el E.C.C. (Gra

INTERÉS

Interés arqueológico/paleontológico.

COMENTARIOS

ó COVA DE PERE EL BERRE ó COVA DE PERE JOAN ó COVA DE PERE TOMÁS.

Esta caverna, situada al Gorg, sirvió de escondite durante la guerra.

Abrigo excavado a favor de un estrato con una profundidad de visera de 4,5 metros y algunos recorridos laterales debido a estratos erosionados por surgencias fósiles. Boca de 6,5 metros de ancho por 3,5 metros de altura.

En un lateral de la boca y sobre una roca aparece un petroglifo (posiblemente una figura humana).

BIBLIOGRAFÍA

Artículo	Libro	Páginas	Tema
Toponimia: Situació Actual.	L'Estel, nº. 29	7	Etnografía
Toponimia rural d'Atzeneta del Maestrat. Recull toponí	Toponimia rural d'Atzeneta del Maestrat.	63-115	Etnografía

otro contexto más firme, son, por la sencillez de su ejecución, acronológicos. Posiblemente por esto los silenció Esteve, puesto que no debieron de pasarle por alto.

El petroglifoide de la Cova de Pere Tomás.

En el extremo izquierdo del abrigo, prácticamente sobre el suelo, allí donde la pared peralta para salir al exterior, cerca de dos pequeñas cárcavas de erosión que semejan oculados (gráfico 6), igualmente sobre una caliza patinada, advertiremos el cruciforme descrito por Esteve Galvez.

Su artífice labró un surco de sección en V en la cruz, y en U en la base, utilizando la técnica del picado, fuerte y compacto, bastante perdido por la abrasión de las pezuñas de los animales y la antigüedad, pero con un dibujo impuesto, recio y seguro (gráfico 7).

Sobre un basamento ligeramente trapezoidal, de 24 cm. de base y 16 de altura, se alza un cruciforme que ensancha ligeramente su rama superior, la cabeza, terminando en ambos extremos de la barra horizontal, los brazos, con digitaciones, prácticamente perdidas las del lado izquierdo por una inflexión natural, erosionada, del soporte. La figura, un antropomorfo cruciforme, mide 50 cm. de altura (gráfico 8).

Comentario final

En el Septentrión valenciano empieza a delimitarse al sur de la localidad de les Coves de Vinromà, un paisaje con manifestaciones paleolíticas usando la técnica de la incisión fina (Matutano, Abric Meliá), de otro, al norte, con un inigualable Arte Rupestre Naturalista, sólo pintado, que tiene en los barrancos de Gasulla y La Valltorta su máxima concentración y calidad, puesto que no existe en el resto de los abrigos «levantinos» peninsulares, mayor creatividad y belleza artística.

Son, pues, dos espacios diferentes, sin

ingerencia alguna, que responden, por lógica, a dos mundos cultural y cronológicamente dispares que se ignoran.

En espera de la posible limpieza que pueda realizarse sobre las pinturas esquemáticas advertidas por Esteve Galvez en la cavidad de Pere Tomás (sin ella es imposible el análisis), centrémonos en el cruciforme: un auténtico petroglifoide.

Los cruciformes, en la prehistoria, son en su mayoría la representación más esquematizada del ser humano, pues si colocamos los brazos en posición horizontal semejaremos una cruz latina. En el caso del de nuestro abrigo, los extremos de la barra horizontal terminan (o terminaban), con manos abiertas. También el ensanchamiento creciente del extremo superior de la barra vertical simbolizaría la cabeza. Se trata, pues, de un antropoide insculturado.

El cruciforme sencillo abunda en la pintura esquemática; pero se hace más raro en las insculturas; aunque tampoco suelen faltar. Si damos un vistazo a los cruciformes que hemos recogidos en la zona norte de Castellón, así como en la bajoaragonesa del término de Cantavieja, los advertiremos con peana solamente en la estación de la Serradeta (Vistabella): dos cruciformes geminados con bases geométricas, evidentemente prehistóricos; y en las plataformas de La Peña Paredà (La Serratella), de clara filiación cristiana. El resto de ellos responderán al tipo sencillo, representación de los antropomorfos esquemáticos, sorprendiendo por su gran tamaño los del Conjunto 2º de los Cerradicos de la Masiá de Casagranja en término de Cantavieja.

Otro hecho que viene llamándonos la atención son las representaciones rupestres -particularmente pintura- ligadas a oquedades geminadas que impactan por su semejanza con las fosas oculares craneanas -el mejor ejemplo serían los cova-



Gráfico 4.- Vista de la Cova de Pere Tomás (Foto: N.M.)



Gráfico 6.- Cavidades geminadas junto al cruciforme inciso (Foto: N.M.)



Gráfico 8.- Cova de Pere Tomás. Dibujo de su petroglifoide (según autores)

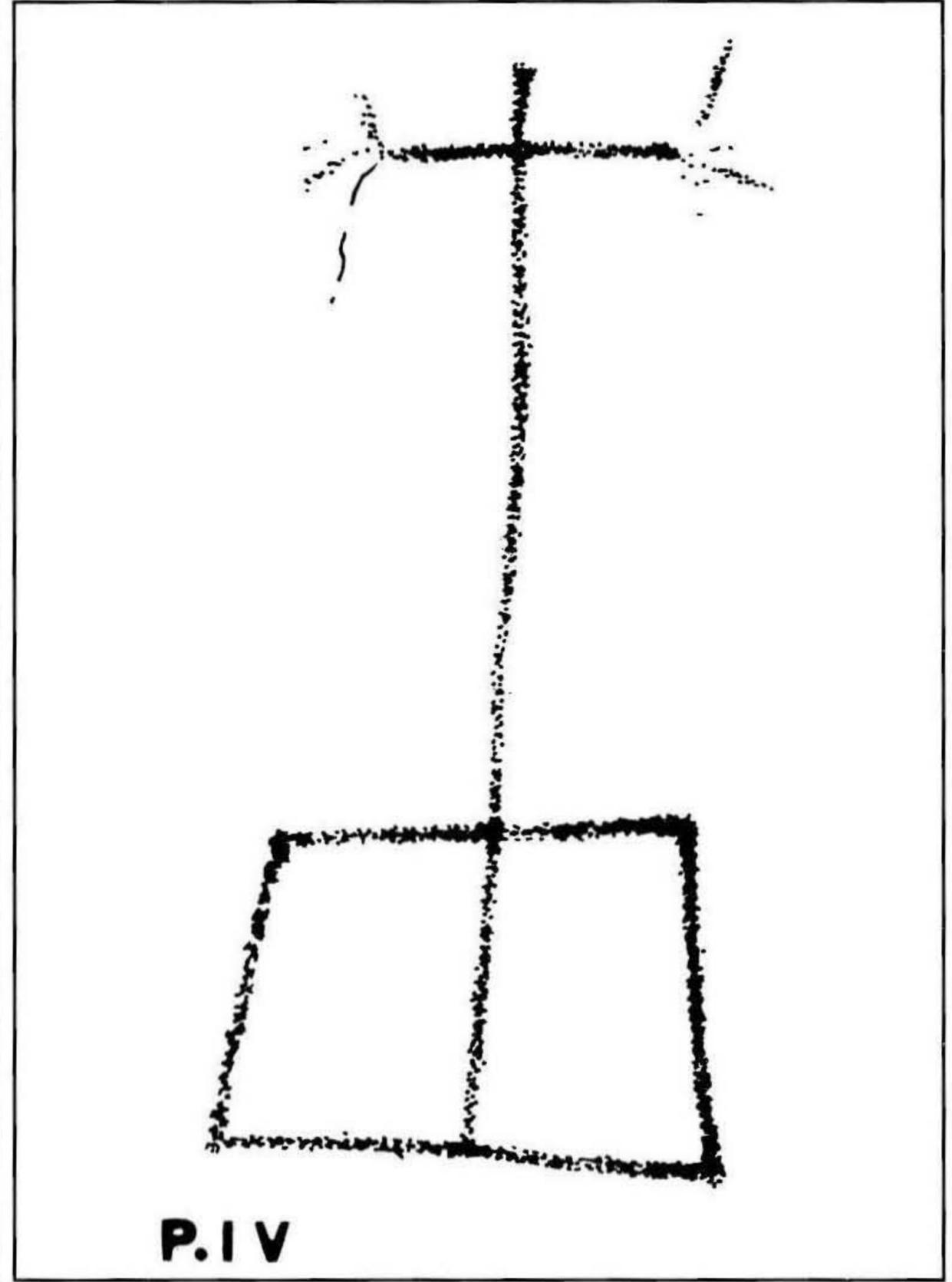


Gráfico 7.- Cova de Pere Tomás. Petroglifoide (N.M.)

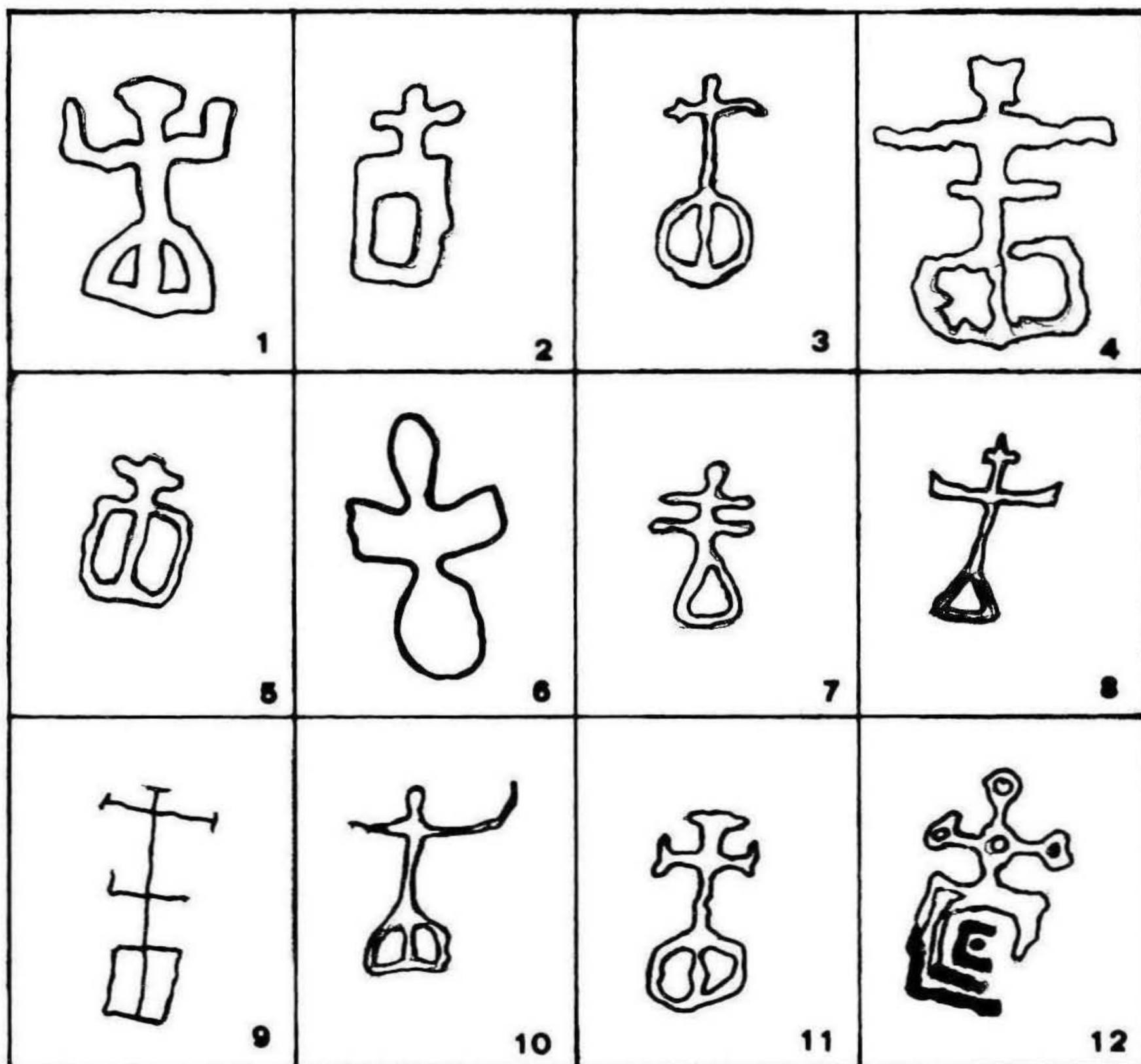


Gráfico 9.- Esquematismos rupestres cruciformes, con peana: 1-Tío Labrador (Lorca-Murcia). 2- Peña de la Albar-da (según Atrian). 3- Cueva de la Pretina I (Medina Sidonia-Cádiz). 4- Cueva del pajarito (Medina Sidonia). 5- La Coscollosa (Alcañiz-Teruel). 6- Peñón de la Solana del Águila (Almodóvar-Ciudad Real). 7- Baños de Alicum (Guadiz-Granada). 8- Giribaile (Vilches-Jaén). 9- Arco de San Pascual (Ayora-Valencia). 10- Esquematismo cántabro. 11- Peñatu (Llanes-Asturias). 12- Portela da Laxe (Cotobade-Pontevedra).

chos del Mas de Barberà, en Forcall-, relación que de nuevo observamos en Pere Tomás, dado que su inscultura se sitúa ante dos de ellas. Para el investigador A. Álvarez los petroglifos tendrían relación con el mundo de ultratumba, ligado al sol y al agua, por eso son abundantes las cazoletas y los canalillos que las interconectarán.

Son ya mucho más escasos en el panorama peninsular los cruciformes con base geométrica, aunque aportamos varios ejemplos (gráfico 9), alguno de los cuales pudieran estar relacionados con los ideogramas del cristianismo; pero no hay que olvidar que en la Grecia Clásica, también en Egipto, la cruz latina era símbolo de la divinidad; y que en este último país la cruz ansada, la egipcia por antonomasia, significó vida. Por ello en la fe del cristiano a través de la cruz se renace a la vida eterna.

Como hemos visto, el arte rupestre que contiene el abrigo de Pere Tomás se resume a restos de pinturas de carácter lineal, en rojo y negro; pero otras composiciones utilizan la técnica del grabado tenue (caso de los esteliformes) y el picado fuerte y compactado, nuestro cruciforme con peana. Sus cronologías son difíciles de precisar, aunque los motivos pintados entran en el complejo mundo del Arte Esquemático Peninsular; en cuanto al petroglifoide, Esteve Gálvez lo cree de la Edad del Bronce de no estar relacionado con el eremitismo medieval, cosa que tampoco cree-

mos, por cuanto quedaría dentro de esa manifestación tosca y dura que habría tenido lugar a lo ancho de la primera mitad del milenio antes de nuestra Era.

Particularmente los cruciformes con peana de tendencia triangular o trapezoidal, sin otro contexto, los creemos ligados al desconocido ambiente de los eremitas de nuestro solar, como ya advertimos en los cruciformes del Sargal, en Viver (Alt Palància), o de La Penya Paredà, en la Serratella (Alt Maestrat), insculturas que siguen, incompresiblemente, la tónica de los auténticos petroglifos prehistóricos ya que no se centran en los muros de los abrigos como sería lo lógico para ser venerados, dada su simbología cristiana, sino en los suelos donde pueden ser pisados.

Aunque no hayamos encontrado yacimientos arqueológicos inmediatos, si que existen algo más apartados, aunque igualmente próximos a Pere Tomás, caso del Castell, con cerámicas a mano, ibéricas y medievales; la roca del Raudor, a mano y medievales islámicos; medievales también en la roca Tomata; en la cova Obscura los hay del Bronce; un asentamiento eneolítico existe en el barranc de la Pallissera; y en la roca de la Cova se detectan fragmentos a mano y algún sílex; y restos de una torre y cerámica del Bronce coronan el Tossalet. Son pocos, pero cualquiera de los viejos horizontes culturales apuntados pudo centrar en la balma de Pere Tomás su esoterismo.

NOTAS:

1. Jesús Bernat Agut: "Toponimia rural d'Atzeneta del Maestrat. Recull toponímic i estudi primerenc". Diputació de Castelló. Castelló, 2000.

2. Norberto Mesado y José L. Viciano: "Petroglifos en el Septentrion del País Valenciano". A.P.L. vol. XXI. Valencia, 1994.

3. N. Mesado, E. Barreda y J. Andrés: "Las pinturas rupestres del abrigo del Mas de Barberá (Forcall, Castellón)". A.P.L. vol. XXII. Valencia, 1997.

4. A. Álvarez: "Los petroglifos de Campo Lameiro". Tesis de Licenciatura, inédita. Universidad de Santiago, 1982.